

3/

AD

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

La Razon y el Racionalismo



69

MONTEVIDEO

IMPRESA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872

AMERICAN COLLEGE LIBRARY

EL CLUB UNIVERSITARIO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOROCCIDENTE

ANUAL 1910-1911

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

LIBRARY

1911

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 69

CORRESPONDENCIA DE ITALIA, por José Roman Mendoza — EDUCACION DE LA MUJER ORIENTAL, por Enrique de Arrascaeta — LA D'OSA RAZON Y EL RACIONALISMO, tesis leída en el Club Universitario, por Eduardo Acevedo y Díaz — CLUB RACIONALISTA — SECCION POÉTICA: Chile, (romance) por Enrique Nercasseau Moran — *A mi tía*, por M. Bahamonde — HOJAS SUELTAS.

Correspondencia de Italia

Roma, Agosto 30 de 1872.

Señor Editor del *Club Universitario*.

I.

La ciudad de las siete colinas se hallaba ante mi vista, y mi espíritu continuaba aun reflexionando sobre un hecho incuestionable. La infalibilidad con que la justicia providencial se cumple sobre la tierra.

Roma, la ciudad soberbia que esclavizó los pueblos y pretendió someter el mundo á su autoridad brutal, que llamó bárbaros á los demás hombres, mientras se adoraba la fuerza en sus gentílicos altares; que señalaba como ideal la conquista á sangre y fuego de los pueblos indefensos, Roma que derramó la sangre generosa de Espartaco, y se postuló esclavizada ante el repugnante Calígula y el sanguinario Neron, fué castigada condignamente por esa justicia secreta é infalible que rige los destinos de la humanidad, justicia que algunos pobres de espíritu tenemos la debilidad de reconocer arrestrando la

ira de las sectas avanzadas que pretenden diseñar en sus indispensables programas la legislación moral del porvenir.

Roma al despreciar la virtud y sofocar la libertad daba el primer y mas funesto paso hácia el abismo tenebroso de su ruina, y sus calles que pasearon un dia los césares famosos orlados por el laurel del triunfo, fueron holladas mas tarde por el potro del bárbaro que imprimió su huella salvaje en las puertas del Capitolio y destruyó con su casco, lo mas santo, lo mas querido, lo mas bendito que puede tener un pueblo, la libertad y el hogar.

Con la insaciable curiosidad del niño he recorrido sus plazas, sus monumentos, sus colinas, que traen sucesivamente á la memoria todo un mundo de históricos recuerdos; he visitado sus ruinas en donde parece vagar algo misterioso, como el jénio de *un tiempo que pasó*, y todas las impresiones recibidas en estos sitios perdurables han venido á fortalecer mi fé en una justicia divina que ejerce su poderosa influencia en los hechos trascendentales de la humanidad.

II.

Tres monumentos han llamado principalmente mi atencion en esta ciudad, el Vaticano, el Coliseo y el Panteon.

El primero de ellos residencia actual del Papa, es uno de los palacios mayores del mundo; para recorrerlo todo seria necesario una semana. Es notable por las riquezas de arte que encierra, por estar unido á la iglesia de San Pedro, y por su famosa biblioteca, la mas rica del mundo en manuscritos.

El Vaticano tiene 20 grandes patios, 8 escaleras de primer orden, 200 para el servicio, 13 mil cuartos y un sin fin de corredores, capillas, galerías, &c., &c.

En este palacio tuvimos el gusto de besar la mano al Santo Padre. Para llenar este deseo es necesario solicitar una audiencia, la cual es concedida por escrito por el camarero mayor; los visitantes se colocan arrodillados y en dos filas; el Papa, rodeado de un sin número de cardenales, arzobispos y *tutti quanti*, atraviesa por el centro, dirigiendo á cada persona, algunas pocas palabras y dando á besar su pontifical mano. Pio IX es un anciano como de 70 años, mas bien bajo de estatura, algo grueso y de facciones afables, viste todo de

blanco y la mano izquierda acostumbra llevarla apoyada en la espalda, su presencia no inspira ningun sentimiento relijioso, y nadie por cierto con solo verlo retemplará sus creencias.

Pero dejemos á Mastai Ferreti y volvamos al Vaticano. Lo primero que llama la atencion en este palacio, es la capilla Sixtina en donde despues de tres siglos se puede admirar aun los frescos grandiosos de Miguel Angel. Todas las pinturas que la adornan fueron hechas en poco mas de un año, y durante todo ese tiempo, Miguel Angel no permitió la entrada á nadie en el recinto que debia guardar para siempre la obra maestra de su pincel; solo y encerrado en esa capilla á los 66 años de edad, concibió esas creaciones que sobrepasaron sin discusion todas las obras de ese género de los pintores anteriores.

El gran maestro no se preocupó por cierto del sentimiento religioso sino de glorificar el arte y dar expansion y vida á las exageradas ficciones de su espíritu; lector frenético del Dante, pintó el infierno cristiano, como el amante de Beatriz lo habia trazado en su Divina comedia, y junto á un episodio relijioso dejó grabado para siempre el rostro incitante de una hermosa Sibila de ojos negros.

« En estas pinturas Miguel Angel nos ha querido mostrar tantas blasfemias religiosas como perfecciones de su talento. » Estas palabras de un pauletista del siglo diez y seis, no son del todo ciertas.

Miguel Angel trasladando de su cabeza gigante, esas creaciones casi apocalípticas, que pinta en el Juicio Final, no blasfemaba de la religion, sino que la olvidaba por completo, magnetizado por el genio del arte.

Pasando de la capilla Sixtina se halla la cámara de Rafael, llamada así por las pinturas que la adornan y que en su casi totalidad le pertenecen. Los cuadros de Rafael no brillan como los de Miguel Angel por la original grandeza de la concepcion, pero le aventajan en la naturalidad de las figuras, y en el encanto grandioso de las formas. Es digno de notarse que Rafael en todas sus obras colocaba en primera línea á la mujer á quien amaba, así es que en todos sus mejores cuadros la principal es la que fué *luz de sus ojos*, el *ideal de su alma*, la Margarita á quien en el siglo diez y ocho se la bautizó con el nombre de Fornarina.

Las salas de pintura, estatuaria y el gigantesco museo del Vatica-

no son objeto que para hablar de ellos seria necesario escribir una obra de 500 páginas, así pues, los pasaremos por alto y hablaremos algo de la célebre Biblioteca. Esta se compone de dos salas lujosamente pintadas y con adornos graciosamente artísticos; una de ellas tiene de largo 70 metros y otra la friolera de 400 pasos.

Contiene como 30 mil manuscritos, árabes, persas, turcos, sirios, hebraicos, etíopes, samaritanos, coptos, armenios, indios, chinos y eslavos. Los obras impresas no pasan de 50 mil. Entre las curiosidades se notan, la República de Cicerón, un manuscrito de Terencio, una biblia del siglo VI y las cartas amorosas de Enrique VIII á Ana Bolena.

Unida al Vaticano está la célebre iglesia de San Pedro, notable por su cúpula que atrevida parece lanzarse sin apoyo á los cielos; esta iglesia gigantesca, la primera del mundo, puede contener 54 mil personas, y su largo es 186 metros.

Al penetrar en San Pedro me sorprendió agradablemente la analogía por cierto bien marcada que se nota entre esta iglesia y la Matriz. En efecto, prescindiendo de la riqueza y tamaño, la forma exterior y la disposición de las naves es la misma, exactamente la misma que la de nuestra catedral, y esceptuando un altar que se encuentra en la nave principal bajo la cúpula y que es destinado exclusivamente al Papa, la distribución de los otros es también idéntica en las dos iglesias.

Esto hace suponer que ó bien el arquitecto que dirigió la construcción de la Matriz hizo su plano á imitación del de San Pedro, ó bien que tuvo una inspiración feliz. Diré de paso que ni en Río Janeiro ni en Lisboa he visto iglesia mejor que la nuestra.

Descuellan en San Pedro cuatro grandes estatuas colocadas en el altar mayor y que representan á San Agustín y San Ambrosio como representantes de la iglesia latina y á San Juan Crisóstomo y San Atanasio como representantes de la Iglesia Griega.

Dejaré de ocuparme de iglesias, altares y palacios y trazaré algunas líneas sobre el renombrado Coliseo.

III.

Confieso que mi pluma corre más rápida al ocuparme de antiguo

Coliseo, y siento un grato desahogo al dejar descripciones de monumentos que embotan mi espíritu y entorpecen mi pluma, para elevarme á otra rejion mas en armonía con mi edad y mis estudios predilectos.

El Coliseo, (cualquier guia de forasteros lo dice) es un edificio circular é inmensamente grande, pudiendo contener cien mil personas y que era destinado á los combates de fieras y luchas de gladiadores; construido por dos miembros célebres de la familia Flavia, Tito y Vespasiano, estaba destinado á no ser destruido por el tiempo, para señalar á las edades del porvenir el estado de corrupcion de los últimos años de la Roma pagana.

Jamás mi corazon latió con mas violencia, jamás mi pecho se oprimió bajo el peso de una pena estraña como al penetrar en ese edificio, teatro de sangrientas escenas.

Recordé los primeros propagadores del Cristianismo, ellos los abnegados, los humildes, los mártires, que eran arrastrados al circo y servian á la vez que de pasto á las fieras, de diversion al pueblo bárbaro que concurría á la fiesta; recordé cómo perecian con la serenidad en el rostro, el perdon en los labios y la fé en el alma. Confieso que en ese instante me enorgullecí de ser cristiano, y me parecia que como ellos, hubiera tenido valor para sacrificarme por la fraternidad y la igualdad social que predicaba Cristo.

Al pisar la arena del anfiteatro vino á mi memoria la lúgubre personalidad del gladiador, ese ilota de las nobles aspiraciones del hombre, destinado á solazar, con su horrorosa muerte, los prostituidos descendientes del primer Bruto.

Qué revolucion tremenda no estallaria en el alma de ese infeliz mortal, al presentarse en el circo saludado por los aullidos de la plebe, al divisar la fiera hambrienta, y rendir el último homenaje al perverso César!

El gladiador que jadeante y moribundo imploraba una gracia, que las matronas romanas se apresuraban á negársela, es para nosotros menos digno de lástima, que el pastor de lejanos campos que al comenzar la lucha derramaba una lágrima y recordaba por última vez, su hogar, su familia, sus hijos, de cuyos brazos habia sido arrebatado para morir desesperadamente, en una fiesta de la Roma imperial.

Qué transformacion sufriria el corazon de ese hombre al recordar sus hijos abandonados en esclavizada tierra, sin otro dote que la orfandad!

Ah! Espartaco! cuán justa fué tu revolucion y cuán dignos los móviles que guiaban tu grande alma, tú, el primer hijo de la libertad en Italia, demostraste al mundo antiguo, cómo se puede colocar el esclavo despreciado frente á frente del romano altivo, é hiciste comprender que la libertad y la igualdad no son vanas palabras con que se lucen los tribunos en las arengas populares. Supisteis luchar y morir por la causa santa de la fraternidad entre los hombres y mientras se venere en la tierra la santa democracia, tu simpático nombre no lo borrará el olvido.

Roma es una ciudad severa que imprime en el espíritu un tinte algo melancólico, de modo que no es de estrañar el carácter serio de esta correspondencia.

Por otra parte, cuando se escribe para el *Club Universitario* es necesario dar algunas plumadas aunque estas sean superficiales sobre lo que llaman por aquí filosofia de las ciencias.

Imposible es por hoy el escribir mas estenso.

Tu amigo y compatriota,

José Roman Mendoza.

Educacion de la mujer Oriental

La esperiencia nos manifiesta, que el destino de la mujer no ha sido brillar y deslumbrar con su hermosura y sus encantos; esta ambicion es demasiado mundana, y no la conduce á ningun bien positivo; su corazon sensible tiene necesidad de una esfera de accion ménos limitada y egoista, la maternidad reclama de ella sus cuidados, el hijo tiene derecho á ser dirigido é inspirado por este institutor que le ha deparado la naturaleza, y la humanidad doliente espera de ella el consuelo.

(JULIA C. CARRASCO DE VENEZUELA.)

Mejor que las antiguas, las modernas sociedades reconocen y enaltecen el mérito de la mujer, y comprenden mejor tambien la poderosa influencia que ella ejerce en el destino de los pueblos.

En los Estados Unidos, y algunos pueblos de Europa, en donde la mujer ha alcanzado un grado de adelanto intelectual, moral, é industrial, casi á la par del hombre, discútese, hoy, con el mas vivo interés entre los escritores políticos de esos paises, sobre la mayor ó menor extension de los derechos, que deban reconocerse á la mujer, y sobre sus aptitudes para los actos de la vida política.

En nuestro estado social presente, la única cuestion que debe vivamente preocuparnos es la siguiente:

¿En nuestra República, se educa la mujer de modo que pueda ella desempeñar debidamente, el grande y bello destino que en la sociedad ha sido destinada á ejercer?

En nuestro sentir, todavia no se dá entre nosotros, toda la importancia que reclama la educacion intelectual, moral y religiosa de la mujer, para que ella reconozca y se convenza, que la mujer no ha nacido para deslumbrar solamente con su hermosura, sino que es llamada tambien por la naturaleza á ser el verdadero maestro de sus hijos, y el ángel de la caridad en el mundo.

El estudio de alguno de los idiomas, de la música, el canto, el dibujo; la lectura de algunas novelas que hablan mas á la imaginacion y á la fantasia, que á la conciencia, y al corazon, lectura que no siempre es dirigida por una eleccion inteligente y escrupulosa; el conocimiento del arte de la moda, que combina y varia caprichosamente todos los dias los trajes y adornos con que han de realzar sus gracias naturales en el hogar, en el paseo, en el teatro y en el baile; y por último, la práctica del culto divino, mas eterno que nacido de la conciencia y del alma, hé aquí en resúmen la educacion intelectual, moral, é industrial, mas adelantada que recibe la mujer en nuestro pais.

No queremos decir con esto que esos conocimientos no sean convenientes, útiles y hasta morales y muy propios de la naturaleza y de los gustos de la mujer, y que no sean ellos elementos necesarios é indispensables de una buena educacion, lo que sí queremos decir y deseamos con el mas vivo interés por creer á la mujer el mas importante elemento social, es que esos diversos ramos de enseñanza sean completados con otros que acerquen la inteligencia de la mujer en las ciencias, las letras y las artes al nivel de la del hombre para

que pueda acompañarle ella en el vuelo de su espíritu á conocer y admirar con él las grandezas de la creacion.

Queremos que no se fie todo á la bondad de los instintos del corazon de la mujer, creyendo innecesario, ó descuidando el cultivo de su alma, sino que se le instruya, como á la mujer Norte-Americana, en el conocimiento de las ciencias, de la literatura y de las artes, y se la enseñe á conocer y sentir el espíritu y la sublime moral del Evangelio.

Por una singular aberracion nosotros olvidamos, que es la madre, quien, al mismo tiempo que alimenta al tierno niño á sus pechos, despierta en él los primeros sentimientos y las primeras ideas; que es ella, quien inspira al niño, cuando es adulto, los primeros sentimientos religiosos, dirige sus inclinaciones, y forma sus costumbres, siendo el mas celoso y vigilante guardian de la pureza de sus costumbres, cuando el hijo ha llegado á la edad, en que corre peligro de mancharlas. Cuando el niño se há hecho hombre, todavía es la madre, quien le habla de los propósitos, y tendencias del pueblo en que ha nacido, de los hechos históricos que confirman esos propósitos, y le señala los estravíos, en que ese pueblo ha caido, con razonada y severa reprobacion.

Olvidamos que el hombre social y el ciudadano sale todo hecho de las manos de la mujer, y no educamos á esta convenientemente, para que pueda desempeñar la mision de formar al hombre moral, al ciudadano y al patriota.

Como se vé, nuestro propósito al trazar estas líneas es que se dé, entre nosotros, toda la importancia, que merece la educacion intelectual, moral y religiosa de la mujer para que ella sea, segun la bella espresion de la señora de Carrasco, «el agente divino que bajo la mano de Dios, opere nuestra regeneracion social.»

Enrique de Arrascaeta.

La diosa Razon y el racionalismo

TESIS LEIDA EN EL CLUB UNIVERSITARIO

Señores :

Vengo á depositar entre vosotros la humilde ofrenda del corrcigionario, elaborada en una conciencia sin sombra abrumadora y por una razon apenas abierta á las místicas y sagradas meditaciones. La aceptareis como un sencillo tributo á la profesion de fé racionalista y como una expansion embrionaria de la pureza espiritual : sancion modesta pero sincera de nuestra alma convencida, á ese pensamiento elevado y digno del espíritu j6ven, consagrado tan espontáneamente á la entronizacion de la verdad.

Creed señores, que nuestra conciencia admite sin inquietud ni zozobra, el ideal grandioso de la propaganda iniciada, y que ella podrá originar apreciaciones diverjentes, pero nunca separarse de ese ideal que enaltecemos.

Voltaire, arrojado de la escuela en los años primeros de su j6ven vida, recibia impasible la imprecacion de su maestro :

« ¡ Tú serás el porta-estandarte de la impiedad ! »

Y como Voltaire, el Club Racionalista ha merecido idéntico anatema en el seno de un pueblo, cuyos centros pequeños, no poseen aun aquella llama vívida que en el sueño inmenso de los grandes pensadores parecia resplandecer, sobre el cerebro calenturiento de las gerarquias humanas : la utopia convertida en altar, en culto, la infinita grandeza de los principios inmutables.

Señores :

La religion degenerada que combatimos, nació en la sombra, y la palabra de un sublime apóstol, Cristo, rasgando como un estilete el cáncer social, descubrió la gangrena que ocultaba solícito el purpurino manto de los Césares. La humanidad en sus enormes males necesitaba respirar como el gigante postrado en la arena enrojecida, y en las catacumbas de la vieja Roma, manifestóse ya imponente la segregacion formidable del espíritu innovador con el espíritu antiguo. Y quién podrá dudar en su mas acerbo despecho que en aquellos subterráneos en donde ardia ignorada la antorcha todavia macilenta

de la verdad, no erraba el pensamiento de un ilustre maestro de la escuela griega ? ¿quién en su obcecación podrá marchitar las hojas de encina que componían la corona dedicada por los filósofos, al genio augusto de la razón humana, cuando sancionó la unidad arrancando al alma sus misterios ?

Los atletas admirables de la teodicea primitiva tienen similitudes increíbles; y esas semejanzas se reflejan ostensiblemente en la oriflama del cristianismo. Platon veneraba la luz y conversaba consigo mismo para que el acento de su espíritu iluminado, trascendiera á las generaciones creyentes; Budha propagaba el bien y no guardaba para sí la pureza de la verdad; Cristo no enmudeció, y á su primera voz, elocuente como la virtud.... los dioses se fueron. El anfiteatro del martirio, encerraba en sus lúgubres recintos, la agonía del error, y el cristiano era el catecúmeno en la religión del porvenir.

Las edades y las revoluciones pasaron sobre el mundo en escombros.... Proclamándose Juez supremo en los destinos de la humanidad el Papado despidió el primer rayo católico y el último destello de la razón se apagó al hálito del escolasticismo. En los pasos aventajados del progreso, se nota con dolor que la idea cristiana se materializa, y las preocupaciones sociales inundan el foco espléndido de verdad.

¡ El evangelio es revelación divina ! ¡ la trinidad se constituye en árbitro ! la majestad eterna de Dios desciende de su solio para insultar á la libertad humana !

La filosofía cristiana tendía á armonizar la razón con la fé: San Agustín vinculaba el dogma religioso con los principios, mutilando sus más grandes tendencias; la vida monástica engendraba el eclecticismo, renunciando más bien á la prédica culminante de inmortales ideas, que al fanatismo de un culto degenerado. En el silencio de la abadía, en la soledad helada del monasterio, el alma obscurecida, recojía solícita las místicas inspiraciones, y creía elevarse purificada al trono de Dios.

En ese período triste y funesto, la dignidad humana sin fuente ni fórmula, esperaba la era magnífica de verdad que había de engendrar una espléndida esperanza y crear para el espíritu desconsolado el inmenso movimiento del libre exámen. Sobre el cadáver de Jor-

dano Bruno habíase deslizado el aura mefítica y fatal del fanatismo, y en el revuelto mar de la Edad-media, Abelardo, el sutil libre pensador de los monasterios, condenados por Inocencio II, derribaba los cimientos de la fé católica, apelando al fallo soberano de la razon.

San Anselmo, elevándose con alas de Yearo á la region immaculada de las ideas innatas, soñando conciliar los dogmas con los principios, descendía en raudos vuelos al seno de las teorías fusionistas, pero Abelardo, aquel ilustre moralista que debemos venerar, señores, aquel valiente obrero que socavaba afanoso la base prodigiosa de la teología, transformaba la Trinidad en superstición vana y reconocía en Cristo un átomo privilegiado del linaje humano, Abelardo con su mirada de águila, sondeaba ya el porvenir.

En el lento transcurso de los siglos, hubo una etapa para el frenesí; el hugonote consolidaba su fé, pero el entendimiento sancionando al libre exámen, abría ancha tumba al catolicismo ensoberbecido.

La filosofía social, conducía, señores, al sublevado espíritu por el sendero de la mas fúlgida transfiguración, é inoculaba en el corazón del pueblo el magnánimo sentimiento de la comun redención por medio de leyes filosóficas universales. Descartes y Bacon inauguraban la era del criterio.

Señores:

La diosa Razon adorada en aquel templo dedicado á la filosofía, que los revolucionarios crearon en su tremendo delirio, era un prematuro arranque del génio del porvenir. Las generaciones en su marcha ascendente, creyeron realizar todos los ideales; y en su fiebre intermitente abrasaron las hojas benditas del árbol de la libertad. El templo de la Razon, envuelto en los pliegues inmensos de aquel movimiento formidable, era el naufragio del alma, el renunciamiento de la virtud, la muerte dolorosa del ideal.

¿Porqué, señores? Porque el individualismo absorbía la ciencia, el ser se concentraba en la conciencia abstracta, el infinito desaparecía en la pluralidad de las imperfecciones. El alma humana se agitaba en esa sombra maldita que hiela y espasma en lúgubres intervalos; y el ateísmo apagando la antorcha de la verdad, eliminaba á Dios, bajo la máscara del progreso bendecido. Los espíritus pensadores han

leído el lema del escéptico, en las palabras siniestras de Chaumette, el cerebro calcinado de la Comuna:

« Legisladores! El fanatismo ha dejado su autonomía á la razón. Sus ojos sombríos, no han podido soportar el relámpago de la luz. Hoy, un pueblo inmenso se encuentra bajo estas góticas bóvedas, que por primera vez han servido de eco á la verdad. Los franceses han celebrado el único culto verdadero, el culto de la libertad, el culto de la razón..... Hemos abandonado los ídolos inermes, por la razón, por esa imagen animada, maestra de la naturaleza ».

Estas ideas implican la labor lenta de un siglo sobre la conciencia del pueblo todavía en tinieblas.

Aquellas generaciones delirantes socavaban los cimientos que dislocó Voltaire, y creían en su inmenso desvarío, iniciar la religión veneranda de la verdad. La razón hablaba por boca del fanatismo; y la conciencia soñadora, en su despertar cruel, se encontraba con un altar sin fuego sacro y con una diosa creada en la contingencia y la finitud. Las imágenes eran, señores, atentados á la perfecta noción de Dios; y sin embargo Marat obscurecía el apoteosis de Pedro, y Lepeletier el martirio de Juan.

Este fué señores, el pecado de una fiebre inmensa; pero también el origen de una reforma espiritual. La revolución francesa, en sus formidables días, tentó pues la consumación del ideal; Anacharsis Clootz, el diputado del pueblo-dios, inspirado en la república universal y en el culto de la razón, decía que no había otro infinito que la naturaleza ni otro rey que el género humano.

Funesto error, señores, el panteísmo social; funesto error, la prédica de la nada! Descartes se confundía con Condillac; Holback con Voltaire; Rousseau con Helvecio, y de este engendro monstruoso, de este pacto secreto y terrible, resultaba un intérprete sombrío, hijo de la duda y de la meditación extraviada: Anacharsis Clootz. ¿Qué fué entonces de Dios? La filosofía popular le creó un firmamento aparte: el nihilismo, firmamento-antro, con el velo del error por azul, con las chispas del delirio por estrellas. El alma humana posee, señores, esos eclipses desconsoladores, cuando en vez de buscar el misterio arriba, lo busca bajo los pies; cuando en vez de salvar la conciencia al reflejo de una llama impura, enciende en ella el fuego fátuo del fanatismo

revolucionario. La diosa-razon es una concepcion informe; tiene su arranque en la materia y su fin en el ateismo.

Esta caida del alma fué violenta é irascible, pero aun en medio de su hundimiento, Vergniaud y Sillery salvaron incólumne la idea racionalista.

¿Qué idea muere, señores, cuando ha tenido por apóstoles á Vergniaud y á Sillery?

En la hora de suprema angustia, decia aquel arcángel de la libertad humana:

« La muerte no es otra cosa que el mas potente acto de la vida, porque ella entraña una vida superior. Sino fuera asi, habria entonces *algo mas* grande que Dios. Seria el *hombre justo*, tal como nosotros, inmolándose sin recompensa y sin porvenir á su patria! Esta suposicion es una ineptia ó una blasfemia. Yo la rechazo con desprecio ó con horror No, Vergniaud no es mas grande que Dios; pero Dios, es mas justo que Vergniaud »

A esa metafísica elaborada en la postrera hora, agregaba Sillery, señores, removido su espíritu inquieto por las palabras de su compañero en vida y muerte:

« Cristo muriendo sobre un cadalso, como nosotros, no es mas que un testigo de la razon humana. Cristo era el girondino de la inmortalidad! »

El racionalismo se inoculaba en el alma de Sillery en el último instante, y depuraba la idea cristiana, renegando de la diosa-razon, engendro delirante de las noches del Terror.

Señores:

El racionalismo es el Código de la conciencia culta.

Un ilustre pensador, soñando con la utopía, esclamaba:

« La filosofía debe ser una enerjía; debe encaminar sus esfuerzos de tal manera, que tenga por efecto mejorar al hombre. Sócrates debe entrar en Adan, y producir á Marco Aurelio; en otros términos, hacer que resulte, del hombre de la felicidad, el hombre de la sabiduría. Transformar el Eden en Liceo, la ciencia debe ser un cordial. Gozar! que objeto tan triste, y que ambicion tan mezquina! Los brutos tambien gozan. Pensar, hé aquí el verdadero triunfo del alma. Exten-

der, ofrecer el pensamiento á la sed de los hombres, dar á todos en elixir la nocion de Dios, procurar que en ellos se hermanen la conciencia y la ciencia, hacerlos justos por medio de esa confrontacion misteriosa; tal es la funcion de la gran filosofía. La moral es una expansion de verdades. Contemplar, conduce á obrar. El absoluto debe ser práctico. Es menester que el ideal sea respirable para el espíritu humano; el ideal es el que tiene derecho á decir: *tomad, esta es mi carne, esta es mi sangre*. La sabiduría es una comunión sagrada. Con esta condicion es como ella deja de ser un estéril amor de la ciencia, para convertirse en el modo uno y soberano de reunion y de asociacion humanas, y de filosofía, elevarse á religion. »

El racionalismo posee una magestad escepcional, y un brillo, señores, que depura y dignifica las cosas humanas, por cuanto sus severas prescripciones no han tenido por legislador al hombre. Humanizar el culto racionalista, es conquistar ese ideal que vislumbramos en los linderos de la perfectibilidad indefinida. Rompamos con la preocupacion á la faz del fanatismo; esa audacia será un rayo de luz; sorprendamos en su vuelo al grifo del Apocalipsis, arranquémosle las álas y desvanecemos la torpe ilusion de los espíritus extasiados en la contemplacion del milagro. Transformemos el Sinaí, no en púlpito sino en tribuna universal: derribemos de su cima al profeta que explota la candidez de la fé, y en ella dejemos al sacerdote austero de la escarnecida verdad. La razon es el transparente de la claridad divina; el fanatismo es su cuerpo opaco; que accione y se regularice la ley natural, para que ese cuerpo rueda y se pierda en espacios que jamás vieron luz, como el Satanás de Milton errante por el caos, lejos del esplendor del sol.

Señores :

El esclarecido pensador, antes citado, decia con elocuencia.

« ¿ Qué cosa es la conciencia? es la brújula de lo Desconocido. Pensamiento, delirio, grandes irradiaciones misteriosas. ¿ Adonde ván estas irradiaciones majestuosas del alma? á la sombra; es decir, á la luz.

« La grandeza de la democracia consiste en no negar ni renegar nada de la humanidad. Junto al derecho del Hombre, á lo menos al lado, está el derecho del alma.

« Confundir los fanatismos y venerar al infinito, tal es la ley. No nos hincamos á prosternarnos bajo el árbol creación, y á contemplar sus lumensos ramages llenos de astros. Tenemos un deber: trabajar en el alma humana, defender el misterio contra el milagro, adorar lo incomprendible y desechar lo absurdo, no admitir de lo inexplicable sino lo necesario, sancar la creencia, eliminar las preocupaciones de la religion; depurar en fin la idea de Dios. »

La depuracion de la idea infinita es la ciencia del racionalismo, señores, de esa sublime religion del porvenir, de esa sancion unánime del entendimiento iluminado. Psicologia de la verdad, tribunal del error, tiene por principio el hombre y por fin Dios, por origen el alma, por consumacion la onnipotencia divina. Penetrar el misterio eterno, es descubrir el arcano que la humanidad ignoró durante cuarenta y cinco siglos, y que en la noche de las edades creía encontrar el genio impotente del hombre. Llegará día señores en que el racionalismo sea centro del sistema ideal; sol perenne del género humano, grandeza sin mentira, verdad sin sombra.

La deidad sombría de la revolucion francesa, en cuyos altares se exparcia el perfume del delirio y se canonizaba á Marat, no es pues señores, el racionalismo, culto rígido y austero, en cuyos altares se quema el aroma de la verdad y se sublima á Dios. ¡Notable antitesta! La hora solemne de las redenciones, llega lenta con el ideal que concebimos; hora sin angustia, hora sin zozobra ni naufragio del alma.

Convirtamos, señores, la ciencia en religion; hagamos del hombre una personalidad inviolable; transformemos la teologia maravillosa, en cuento de las *mil y una Noches*; arrojemos el milagro á la cuba de Mesmer; y magnifiquemos el ideal que no muere, el ideal que, como ha dicho un brillante apóstol del socialismo, es el punto culminante de la lójica.

¡Grata alborada del espíritu humano, aquella en que el astro nace sin una nube tormentosa en el dia sin igual de la conciencia! ¡grata emocion para el alma que duda! ¡grata claridad para la noche sin fin del secular error!

¿Será mas grande señores, la salutacion espontánea del género humano, que el *hossana* de los mundos, en la primera mañana de la creación?

¡Ah, señores! ¿quién pondrá en duda el regocijo del alma que ansia desesperada, amar y confundirse en el ser? ¿quién negará la nívida pureza de su sublime adoracion?

Nada es el poder de la lanza de Jorge ¡máfora vana! El dardo que ha de clavar al dragon del fanatismo, es la ráfaga del ideal, ráfaga infinita que se desprende de la razon para morir en el regazo de Dios!

El mahometano se prosterna; el católico se encoquece; el hugonote se predestina, el idólatra se arrastra ante el becerro de oro; el budhista se degrada.

¿Qué haremos señores, nosotros?

Iluminarnos. El alma solo vive en medio de los esplendores.

Así el verbo se hace carne.

Eduardo Acevedo y Diaz.

Montevideo, Setiembre de 1872.

Club Racionalista

Al Sr. Presidente del Club Racionalista de Montevideo, Don Justino Jimenez de Aréchaga.

Los racionalistas de Chivilcoy felicitan efusivamente á sus hermanos de Montevideo por su bella proclamacion del dogma universal de la razon, y por su enérgica protesta contra la mentira mitrada.

Chivilcoy, Agosto 20 de 1872.

Miguel Calderon—Cárlos A. Fajardo—J. B. Cúnco—Nestor Péctrieu—Roque F. Nuñez—Juan Gagliardino—Gabriel Ortega—B. G. Berro—Agustin Péchieu—Lindoro Jones—Mariano Villarino—Desiderio Morel—Atanasio Ceballos—Cárlos Ceballos—Alejandro Ceballos—Cárlos Lima—Juan Victorica—*Contra la mentira mitrada*:—Eusebio Perú—Pedro Oyhabúrú—Manuel B. Grego—Silvestre Torres—S. Betti—Juan Jones—Emilio Vitlafañe—Pablo Villarino—Roman Jones—Domingo Uriarte—Miguel B. Calderon—Antonio Bermejo—Bernardo Calderon.

CLUB RACIONALISTA.

Montevideo, Setiembre 21 de 1872.

A los racionalistas de Chivilcoy

El *Club Racionalista* ha recibido con placer la nota de felicitacion de los racionalistas de Chivilcoy.

El *Club Racionalista*, que nunca ha temido ni teme pequeña grey, no se regocija tan solo porque vuestra adhesion aumente el número de los misioneros de la idea. Quede esa satisfaccion para las religiones positivas que olvidando su origen se pagan hoy del número de sus adeptos y pretenden estraviar la conciencia popular haciendo ostentacion de numerosa grey, como título indiscutible de la veracidad y pureza de la doctrina.

Nos regocija sobremauera que tan espontáneamente hayais manifestado vuestra fé profunda en los dogmas racionalistas.

Nos ha sido sumamente grato saber que ese pequeño centro de poblacion abriga toda la energia espontánea del pensamiento libre, toda la fuerza irresistible de la conciencia pura para rebelarse contra el error, para rechazar la blasfemia y perseguir la inmoralidad.

Al acompañarnos en nuestra protesta contra la Revelacion, contra el paganismo católico-romano, contra la mentira mitrada, habeis realizado el milagro de la libertad y de la soberania de la razon; habeis vindicado la magestad de Dios y la dignidad humana por tanto tiempo ultrajadas.

Habeis dado un bello ejemplo á esos grandes centros de poblacion donde aun reciben un culto helado los falsos ídolos de Grecia y Roma antiguas; ídolos que ha pretendido prestigiar la iglesia católico-romana con nuevas pompas y perniciosas leyendas.

Habeis realizado la emancipacion de la razon y operado la resurreccion del espíritu donde la funestísima influencia del ateismo católico que usurpa el título de religion, ha enervado en gran parte las fuerzas milagrosas del espíritu, retardando los arranques espontáneos y fecundos de la libertad.

Sois un bello ejemplo para esas grandes ciudades donde la conciencia aparece hoy como seducida por las maravillas y oropeles de la industria humana; donde la voz de los intereses mercantiles tie-

ne mas fuerza para absorber la atencion de los hombres, que el grito de la ignorancia explotada, que la súplica de la inocencia ofendida y que el espectáculo de la justicia vilipendiada.

Sois un bello ejemplo para esos grandes centros de poblacion donde el incentivo de los adelantos materiales, la pasion del lucro y los a nejos inmorales de una política bastarda atraen y reunen con mas prestijio á los hombres, que todas las bellas perspectivas de la libertad y del progreso moral de los pueblos.

Prestando oido á las revelaciones de vuestra alma, á las intuiciones de vuestra conciencia, habeis comprendido que la idea religiosa es la idea madre que debe agitar las entrañas de los pueblos; que el dogma racionalista encierra la luz, la verdad, la vida; que él es la base incommovible de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad de los pueblos: habeis comprendido que el fanatismo, la ignorancia, la maldad, la supersticion solo desaparecerán con la propaganda fervorosa y con la encarnacion patente de los dogmas consignados en la *Profesion de fé*.

Continuemos la obra iniciada. Esforcémonos por realizar el milagro de la fraternidad entre los hombres, que el amor y la verdad, como lo dijo Jesus, uno de nuestros mas grandes maestros,—el amor y la verdad nos harán libres, redimiéndonos de todos los errores y las iniquidades de las épocas pasadas.

Bautizemos los corazones en el verdadero Jordan. Bañémoslos en los resplandores de la revelacion universal y permanente, por la conciencia, que es el oráculo de los divinos designios; la brújula en la vida.

Bautismo de amor, purificacion del alma; todo ser humano puede y debe hacerlo.

El *Club Racionalista* de Montevideo desea ardientemente que deis testimonio como *hacedores de obra*; desea que os consagreis á la regeneracion de los corazones; que lleveis á las conciencias la luz purísima de la idea racionalista; que opereis la resurreccion del espíritu, la emancipacion de la razon.

Solo así lograremos aliviar el peso de las humanas miserias, el hogar será un templo elevado á la santidad y á la pureza y el hombre en todas las circunstancias y relaciones de la vida será verdaderamen-

te hermano del hombre; solo así, luchando incesantemente por la santa causa de Dios y de la libertad; solo así, libres por verdad y el amor nos veremos redimidos de todas las iniquidades y las blasfemias de las épocas que fueron.

Me es muy grato saludar á los racionalistas de Chivilcoy en nombre del club que tengo el honor de representar.

Justino Jimenez de Aréshaga—Presidente.

Cárlos María de Peña—Secretario.

Seccion poética

Chile

Hemos recibido de Santiago el siguiente romance que nos envia para *El Club Universitario*, nuestro distinguido amigo y galante corresponsal, el jóven literato chileno D. Enrique Nercasseau Moran.

ROMANCE

Allá entre verdes colinas,
 A la orilla de un riachuelo,
 Se alza Renca, la galana,
 Rica para mí en recuerdos.
 Allá miré deslizarme
 De mi infancia el corto tiempo,
 En los brazos de mi madre,
 Al arrullo de sus besos.
 Cada árbol, cada peñasco
 De sus pintorescos cerros,
 Están llenos para mí
 De encantos y de recuerdos.
 Cuando á su sombra, tranquilo,
 Me divertía leyendo
 Las lecciones que mi madre
 Me daba en libros de cuentos,
 Ó sentado en un peñasco,
 Dominando todo el pueblo,
 Contemplaba al Creador
 En sus sublimes efectos.

EL CLUB UNIVERSITARIO

¡ Oh qué días tan hermosos !
 ¿ Porqué para siempre huyeron ?
 ¿ Porqué dejaron en mi alma
 Un lugar triste y desierto ?
 Si te acuerdas, madre mia,
 De ese venturoso tiempo,
 Tú como yo jemirás,
 Porque vives de recuerdos.
 Y ¿ qué es el recuerdo ? Sombra
 Que se disipa al momento ;
 Relámpago que ilumina
 Por un instante los cielos.
 ¡ Ay ! de aquellos que recorren
 De su destino el sendero,
 Con una nube en la frente,
 Con un pesar en el pecho.
 Cuya existencia se pasa
 Sin que nadie fije en ellos
 Ni miradas de ternura,
 Ni tampoco de desprecio.
 ¡ Ay ! de aquellos cuya frente
 Marchita el pesar funesto,
 Y cuyas dichas amargan
 Inauditos sufrimientos.
 En la senda de la vida
 No encuentran sino desiertos :
 No les dá su luz el sol,
 Ni sus colores el cielo.
 Bendita tú, madre mia,
 Que de mi vida en el yermo,
 Eres mi oasis bendito,
 Fuente de paz y consuelo !

Enrique Nercasseau Moran.

Santiago, Agosto de 1872.

A mi Itra

Unico bien que me ofreció mi suerte,
 Consoladora y cariñosa amiga
 Cuando mi alma suspirar te siente,
 Ni los recuerdos de su mal abriga.

Sin tí las horas de mi acerbo llanto
Fueran eterno manantial de pena;
Sin tí la vida no tuviera encanto,
Sin tí la viera de amargura llena.

Arpa querida, compañera mía,
¿Quién sin tus écos templará mi alma?
¿Quién en mi rostro pintará alegría?
¿Quién en las niñas de mi ojos calma?

Si tu calláras callaría el río
Que en sus murmullos me repite que ame,
La brisa, el monte, el matinal rocío
Que la hojarasca de las selvas lame.

El mar, el trueno, el huracán rugiente
Y los desiertos que el pampero roza;
Callaría mi labio eternamente
Y el aura dulce que me dice goza.

En esos días de recuerdos triste
Que el desamparo y la escasez me daba,
Tú cariñosa mi valor erguliste
Y á tus halagos mi dolor callaba.

Cuando mi día rodeó fortuna,
También mi gozo publicó tu acento;
Tú sola fuiste de mi noche luna,
Gula entuslasta de mi pensamiento.

Tú me enseñaste del amor las flores,
Tú desclavabas de mi pié la espina
Y me alejabas á la vez de errores
A que la vida de licencia inclina.

Cuando miré mi porvenir nublado,
Su círculo sombrío despejaste
Y creo que al mirarme acongojado
En tus cantares mi dolor lloraste.

Tú eres mi dulce compañera ¡oh! lira
Tú eres mi afán, mi porvenir, mi aliento,
Tú la que el bien y la verdad me inspira,
Luz misteriosa que no apaga el viento.

Tú la que luchas con la *negra saña*,
 Y que la envidia pertinaz azotas,
 Tú la que llevas á region estraña
 Toda mi alma en voladoras notas.

No me abandones, seguiré tu huella
 Ya que en tus cuerdas escribi mi nombre,
 De mi esperanza tú serás la estrella,
 Aunque deteste *su fulgor un hombre*.

Y si es á los que mueren placentero
 Entrever un recuerdo á su memoria,
 Yo fio tu ambicion al venidero;
 El la ornará de indiferencia ó gloria.

M. Bahamonde.

Octubre 4 de 1872.

Hojas sueltas

Ahí las tiene Vd.

El Mensajero del Pueblo, que desconfiaba de la veracidad de nuestra noticia sobre las adhesiones de Chivilcoy, las encontrará hoy con *pelos y señales* en la seccion respectiva de este periódico.

Como suponemos que el desengaño causara al colega profundo malestar, le aconsejamos recurra en caso preciso á la botica del Leon de Oro, frente á nuestra oficina, donde se espenden, á precio módico, unos polvos para matar moscas, cuya eficacia se hace estensiva al sexo neutro, queremos decir á los moscones, á cuyo género pertenece el redactor de las noticias generales del órgano ultra.....montano.

*
 * *

Que se le acepte !

El cronista de *La Democracia* en representacion de una compañía de *águilas* ha dirigido al Gobierno una ventajosísima propuesta comprometiéndose á hacer el servicio de correos por un nuevo sistema.

Esos inofensivos animalitos (*los aguilas*) con quienes económicamente hablando tiene contacto el amigo que nos ocupa, conducirán las balijas *aereamente*, supliendo así la sangrejuna velocidad de los vehículos y poniendo el comercio del interior de la república en comunicación pronta y directa con la capital.

Parécenos, pues, que tomada en consideración por el Gobierno la magnitud del proyecto, lo aceptará sin demora, máxime cuando el representante de la compañía es paisano nuestro y cuenta con el apoyo de los *ingleses*.

*
*
*

Muchas gracias!

Nuestro coleguín católico ó sea *El Mensajero del Pueblo*, nos aconseja vayamos con nuestro periódico á propagar el racionalismo en la pampa!

No deja de ser ingeniosa la manera con que se nos quiere alejar del centro de la civilización, do nuestras doctrinas van adquiriendo diariamente numerosas falanjes de apóstoles.

No obstante nos complace ver que las ideas católicas van en *algo* almolándose el espíritu del siglo. — Antea, se nos hubiera enviado á la hoguera!... hoy, mas *humanos*, se gozan en arrojarnos á la pampa!

La abundancia de materiales nos priva otra vez, de publicar en este número el artículo sobre las profecías de Daniel.

Irá en el próximo irremisiblemente.

En la sección poética publicamos una bonita composición de Manuel Bahamonde.

Los cantos de este modesto amigo, fragantes como el aroma de la azucena, despiertan siempre en nuestra alma dulces recuerdos y hacen viajar nuestra imaginación por la región apacible del idealismo.

Amigo Mendez:

En el último número de *El Club Universitario* se publicó el discurso que pronuncié en la Conferencia Literaria y Científica organizada por la Lógiá «Les Amis de la Patrie», y le aseguro que sino llevase al frente mi nombre, yo mismo no lo habria reconocido. Hacer ahora una fé de erratas es trabajo perdido, porque sabido es que nadie lee tan fastidiosa *literatura*.

Mi discurso, escrito á la ligera para llenar un compromiso, no merece los honores de una reproduccion corregida y revisada y me limito á hacer constar que mi modesto escrito ha sido mutilado, pidiendo á vd. se digne publicar estas líneas en las columnas de «*El Club Universitario.*»

¿Me harán decir en esta carta reprobacion en vez de reproduccion, horrores en vez de honores? Espero que lejos de suceder así todos los culpables quedarán rehabilitados; si es que ya no lo están por la consideracion de su difícil tarea y multiplicadas atenciones.

Su afmo. S. S.

Pablo De-Maria.

APARECE LOS DOMINGOS

RESOLUCION

El presente es un documento que contiene una resolución emitida por el Poder Judicial de la Federación, en materia de procedimientos de ejecución de sentencia.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Ciudad de México, a los días veintidós del mes de mayo del año de mil novecientos veintidós.

El Jefe de la Oficina de Ejecución de Sentencias, Sr. [Nombre], y el Secretario de la Oficina, Sr. [Nombre], suscriben en su propio nombre y en el de los señores [Nombres],



APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes.	1.20
Números sueltos.	0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Librería Argentina de Ibarra.	Cámaras número 74
Librería y encuadernacion.	Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico	18 de Julio núm. 57

EN BUENOS AIRES

Librería del Colejio.	Bolivar 54
-------------------------------	------------
